



Gonzalo Drago: Cuentos Escogidos

Hay escritores que se alejan de la actualidad, guiados en un tiempo que no es el de nuestro diario bullicio. Viven seriamente distantes. A veces están junto a nosotros, en el suburbio. Pero parecen haber desenvuelto el don de la invisibilidad. No se habla de ellos. Están como olvidados. Lo cierto es que no les interesa la propaganda, el comentario, la palabra que los busca y los señala de continuo. No abandonan la madurez ni la sencillez, como si no fueran, realmente, escritores, y dejan de buena gana que otros los que se gacen, de cualquier manera, la atención pública.

En el mundo literario no abundan tales hombres. Entre los pocos que de vez en cuando se encuentran está Gonzalo Drago. Mucísimo, dicen, tímidamente atado, siempre que se pasa inadvertido. Si jamás le excita el elogio o un elogio, cuando cree que se lo merece, nunca aspira a que se acredite el que más de una vez se ha merecido el con sus obras, libre de toda pretensión de alabanza que le parezca desmedida. Como un propio valor y trata constantemente de superarse, y esta necesidad silenciosa le impide que los juicios ajeros le halaguen más de la medida.

No interesa exagerar todo esto porque se trata de un verdadero, pero sobrehumano, indiferencia. Lo habitual es el escritor que lleva al lector, a toda hora, la estela con que anda, y está sin cesar como oído el discurso de su gloria. Gonzalo Drago prefiere un forma en algo muy diferente: trabajando. Es así como ha logrado algunos libros que —aunque de ellos a no— le sirven entre nuestros escritores más fuertes, por la sencillez que en cada obra le acompaña.

Como cuentista, de inmediato se recuerda volutamente su libro "Colores", relatos breves que en 1941 fueron recibidos con muy buena crítica, tanto por los críticos como por el público. Varios después un libro de poemas, "Plata de sal"; una novela corta, "Una casa junto al río"; otro volumen de relatos, "Narciso"; y, por fin, su obra de mayor resonancia, "El purgatorio", novela que obtuvo el Premio Unión de la Sociedad de Escritores en 1950. A esta producción hay que agregar los cuentos y los críticos que ha desarrollado durante años por diarios y revistas de ciudades del país.

Quien revisa, siquiera en parte, la obra que acabamos de esbozar, sabe claramente que la sencillez es uno de los rasgos sobresalientes de este

tema, a menudo cruel, de hombres y mujeres cuyo destino vital es angosto y así nunca transfiere por la esperanza.

Los cuentos que se han seleccionado en este volumen dan una idea cabal de lo que es este escritor. Desde luego, un hombre que condensa íntimamente con el que sale, perseguido por la injusticia, la miseria, las deserciones de un mal destino. Los personajes son, en su mayoría, míseros. Los historias, casi de continuo, tienen desarrollo y desarrollo silenciosos. Para Gonzalo Drago sabe escribir esta violencia en una quietud que si no le conviene entonces, por lo mismo, hacer que la vida —con silencio— se funda en una sencilla inmediatez.

El primer cuento de la obra —"Ganado oscuro"— es sobre el mejor del campo y puede servir, con seguridad, como un de voces memorables de nuestra literatura. Se trata de un joven, Rogelio Gallardo, que trabaja en el campamento Fuyillo, y recibe de pronto la noticia de que su madre está muy enferma en el hospital de Los Andes. Su reacción es intensa, pero la calma. Desde ese momento no cesa sino partir. Lo hará en la noche, en el silencio que pasará por el silencio: el tren "ganadero". Pero ya se le olvidó, y Rogelio sabe conscientemente que uno de los vagones. Como lo demás, está rodeado de personas que muere, se olvidan en las curvas, mueren, se lamentan, a veces se pierden. Gonzalo Drago trata con sencillez, pero el largo y angustioso

viaje. "Rogelio sabía que no podía dormir en aquel lugar, rodeado de bestias que a veces debía dejar a propósito. Además, el piso del vagón estaba cubierto por una espesa capa de fango putrefacto. Recordó un cigarrillo, y aquella pequeña estrella móvil en la cavidad superior del vagón lo acompañó silenciosamente como un amable y comprensivo compañero. Al débil resplandor de un faro pudo ver a un buey que lo observaba con ojos doloridos. De pronto, brucas azules le indicaron que el tren había entrado al tramo de curvas peligrosas. Los vagones danzaban torpemente, resaca en el río humano, desviándose en las curvas para mantenerse en pie. El hecho de que el vagón se fuera estropeado era cosa de que los animales, cediendo de apuro y a veces rodando por el suelo. Otras estuvieron a punto de revelar al muchacho, que se defendió de la muerte haciendo gritos repetidos de terror improvisado".

Como es de esperar, el momento es silencioso. El cuento lo describe con gran economía de palabras, significativamente. "Ganado oscuro" es una muestra irrefutable de su calidad de narrador serio y preciso. Podría fácilmente ser usado como la lectura de "Miser Jara", "Bodas de plata", "Todo es la vida", páginas ricas de observaciones, de conocimientos de cómo se expresan, en el lenguaje, palabras que nunca han sido dichas sino de sus desafortunadas experiencias.

HERNAN DEL SOLAR

Gonzalo Drago: cuentos escogidos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Drago: cuentos escogidos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile